



EL OBRERO EN DULCE

Organo oficial de la Sociedad Obreros en Dulce Unidos.—Secretaría: Chile 1567, altos

EL DESTINO

El prejuicio de los prejuicios, la más grande de las trabas que tenemos los obreros para marchar adelante en la contienda social, lo constituye sin duda el medio a que recurrimos para flojar en la vida: el oficio, la profesión.

El empleo o ejercicio de aptitudes que la ley de adaptación exige, hace esclavos a todos. Desde el que junto al yunque forja el hierro, hasta el que sentado a una mesa redacta un periódico, dada la injusta influencia que sobre ellos ejerce la explotación burguesa, tienen otro remedio que, sin darse cuenta de ello, —irse forjando su propia jaula; de la que para librarse, necesariamente se impone doble cúmulo de fuerzas que para encerrarse se emplea. Y es inútil, nadie podría negarlo; por cualquier parte que se busque la tendencia de las gentes, en cualquier actividad que fijemos la mirada, la nota característica no sólo es de adaptación al medio, sino que se confunde con el medio mismo hasta el punto de degradarlo de convertir a éste en un adorado fin.

Sin embargo, alguien debió haberse liberado ya de esto; alguien se hizo la necesidad de mudanza que no ya a pocos sino a todos nos acosa. No se explica de otro modo esa corriente ideológica que continuamente se agita y de tanto en tanto nos sacude y revela un mundo nuevo.

¿Y qué, pueden ser que no sean hombres como nosotros los que tal ambiente forman, puesto que ellos no existen? De este razonamiento se desprende cómo del árbol una pera madura, la razón que los justifica: Hombres son, si señor; hombres que alas al viento logran elevarse sobre las aguilas de esta miseria de vida en que como entre ciegos nos revolcamos nosotros.

Y si no, hagamos un balance total de nuestros años vividos: tú, compañero que te exasperas ahora por haberle un gran arañazo; vosotros, muchachos jóvenes que os iniciáis en la vida a quienes atrofia hasta la idiotez, la cursilería ambiente de los novelescos, periodistas o literatos de oficio y, ¿cuántos? ¿cuántos? máquina desgastada que aún persiste obsesionada en agarrar al que lo explota; ¡vamos a ver!...

¿Quién redactó aquel periódico en cuyas columnas leísteis aquella primera página que os habla de una vida redimida de tiranos, plena de libertades y alumbra de ideales?

¿Qué clase de tipos eran aquellos impertinentes que nunca dejaron tranquilos, ni a ustedes ni a los burgueses con sus actitudes rebeldes, sus huelgas y sus bochinchas, y en cuyos labios maravillosos las palabras de aquella primer

aranga que os empapó de entusiasmo y os llenó de optimismo para marchar hasta el punto de cambiar radicalmente vuestra condición de explotados?

Esos son precisamente, los que antes mencionamos: los libertados de la jaula de los prejuicios, hombres como nosotros, pero dueños de sus destinos.

Oradores, para nada tienen en cuenta el estilo floreado ni la estufo la frase gallarda del que tal aspira a sentar plaza. Lo sólo que hay que decir lo dicen sin adaptarse al auditorio, sin halagos, ni circunloquios; tal como cuando a los hombres que propagan la verdad.

Periodistas; los tiene muy sin cuidado el papel o la impresión del que ha de llevar a luz, el que los lea; no ambicionan la popularidad de tales; escriben para la lucha y odian la perpetuación de ellos no se sujetan a las reglas del periodismo, pero sus hojas aún a las rotas, corren, de unas manos caídas a otras, como podría correr el retrato de la madre augusta entre las temblorosas manos de sus hijos emocionados.

Y obreros, por último: renuncian al dulce sosiego del adaptado a la coyuntura del taller para ser los eternamente harapientos, en todas partes desechados, continuamente perseguidos. Podrían ser gente pacífica, felices con su familia, hombres del hogar; podrían hasta si se propusieran, llegar a ser buenos obreros, estimados en su taller, y sin embargo, se alejan, reniegan de tal condición.

Para ellos una sola verdad existe, una sola obsesión los domina: la vida; la libre, la bella, la humana vida. Y saben que ésta no será posible mientras que esa condición perdure. Porque, por mucho que a ser se llegue en cuanto al oficio o profesión se refiere, jamás se saldrá de explotado; y aunque se salga, aunque se llegue a ser explotador, o por lo mismo, precisamente, por el solo hecho de ser tal — explotador o explotado — deja de pertenecer al verdadero vivir humano.

Nuestro destino, desde el momento preciso en que nos dan a la luz, no es otro que el de ser hombres y luchar; aún no lo somos, desde que somos ciegos, nuestro deber es hacernos. ¿Cómo? A fuerza de machacar, pulir, vivir en pie y apretar de firme, transformando en obras bellas el hierro, la madera, el carpintero y el cubren de flores y frutos la tierra los campesinos. Troquemos ese ejercicio de aptitudes despericiadas a la ley de adaptación, en darle alas y espíritu a la espíritu liberado que duerme en todos nosotros y nos haremos también dueños de nuestro destino.

Aceptemos con Guyan la divisa del humano: Hombre antes que nada. Y seremos libres.

Nuestros enemigos

Alguien dijo, que para discutir con los unionistas no había necesidad de perder el tiempo buscando argumentos nuevos. Con recurrir a los archivos de nuestra prensa y reproducir lo que está escrito, bastaba.

Nosotros somos jóvenes e ignorancia todo de todo, pero quizá tenga razón el que así ha pensado. De la poca predica camaleónica que conocemos, una reproducción notamos en la de esos señores. Su «racismo» e interpretación real del momento, nos recuerda los discursos de aquellos cuyo descenso a la vida privada nos les quitó de adelante. Y no menos nos lo recuerda la forma en que coinciden encarando los problemas. Ya aprendieron la lección de «no es el momento; antes de nada hay que prepararse» y Kireleyson, Kireleyson.

Hasta aquellas bonitas frases, aquellas flores de papel con que adornaron su pobre prensa los camaleones, aparecen en la de éstos. También ellos nos llaman líricos y ridículos utopistas...

El caso es el mismo. El zorro viejo se ahuyentó, pero otro zorro ocupó su puesto. Frente a los mismos falsos revolucionarios nos encontramos, frente a los enemigos del quinto; y si sólo por ellos fuera, ni que discutir habría. Si en su ridícula actuación de veleones de campañero, afirman lo que negaron y niegan lo que afirmaron ¿qué necesidad tenemos de perder el tiempo discutiendo? Necesidad ninguna en verdad; pero su triunfo sobre la ignorancia de los hombres nos hace hablar.

Si los burgueses tienen fuerza, no es porque ésta la afirman en la razón de ser tales, sino en la ignorancia del pueblo que los sostiene; y como éstos, aquellos, no sobrian sus traseros en los hombres del que sabe, sino en los hombres del que no sabe. De no ser así, ¿qué razones les asisten en sus ataques a los quintistas?

Ellos saben muy bien que en la F. O. R. A. no se hace cuestión de hom-

bres, sino cuestión de ideales, lo saben por experiencia propia. ¿A qué vienen pues, esos calificativos de divisionistas, enemigos del obrero, videntes de la propia causa? ¡Son infames!

Por nuestra parte creemos haber expuesto las suficientes razones por las cuales nos mantenemos intransigentemente quintistas. Desde que la clase trabajadora emprendió su marcha ascendente hacia otra vida mejor, dos caminos tuvo y tiene abiertos: la conquista del Estado burgués para el Estado proletario y la conquista del mundo entero para la libertad de los hombres. A partir de este principio, todo el que a otra vida aspire, necesita definirse; y la batalla cuyos miembros sea este, cae en el mismo dilema: o una cosa o la otra. ¿Resolvieron ese problema los componentes de la U. S. A.? Puesto que ni revisión de valores, ni aclaración de conceptos han hecho, no lo han resuelto. Y mucho menos cuando ningún ideal que supere al nuestro concibieran.

En cambio, la F. O. R. A. mantiene su intransigencia sobre un concepto definido. Si ella se afirma sobre la base del comunismo anárquico, es porque los que la componen llegaron a la comprensión de que sólo sobre tal base es posible la libertad; y negación de ésta se trata de formar caudillismos, atrayendo con la mentira a los que en una forma o en otra ignoran la bondad de ella.

Es conducta de hombre sano propagar sus ideales a la clara luz del día; y nosotros la seguimos. Para que los trabajadores accpan como finalidad el comunismo anárquico, deben de comprender lo que el comunismo anárquico significa. Tal fué siempre nuestro lema. ¿Esto es ser divisionista? Si esto es divisionismo, que venga el Papa y nos diga lo que no es tal, porque, francamente, a los componentes de la U. S. A. no los entendemos.

Y ya que se habla de bases amplias y definiciones categoricas surgidas del famoso «congreso unionistas», se impone una conclusión definitiva: puesto que la

F. O. R. A. es una institución con tendencias libertarias, hasta la fecha insuperadas y sus puertas están abiertas a todos los explotados, los dirigentes de la U. S. A. se colocan en este dilema: Una de dos: o son unos grandísimos pillos vendidos al oro burgués para destruir la organización obrera revolucionaria, o de lo contrario son unos infelices arribistas explotadores de la ignorancia obrera. De cualquier manera, son nuestros enemigos.

BENAVENTE

Nadie como los viejos anarquistas en cuyas vidas encontramos el ejemplo del que vive tal como piensa, escribe o habla, podrá hablar con mayor conocimiento de los hombres de letras. Y nadie como los hombres de letras, con lo que de sus vidas nos cuentan estos viejos, nos inspiran más desconfianza.

Sabemos que los que escriben son los verdaderos médicos de este sistema social, pero no sólo con el remedio que éste u otro nos aplique, nos conformamos. De todos ellos, militan donde militan, exigimos el ejemplo, la consecuencia.

Y un hombre, Jacinto Benavente, cuyas obras nos agradan tanto, ha venido a aumentar nuestra desconfianza en todos ellos.

Siempre lo supimos militante en el campo burgués, pero a pesar de ello lo respetábamos como se debe respetar al autor de «Los intereses creados», como a un gran pensador. Y él mismo se encargó de desilusionarnos. También él ha contribuido a que nuestro corazón no palpite más que para el odio a este sistema.

No fuimos a verlo confiados en escuchar de su boca palabras de un anarquista, no; pero esperábamos de él algo que nos alentara; Arte, arte hacia todos los hombres, universalismo, al menos. Pero ni eso obtuvimos.

Aparte de un pequeño discurso en el quejarse de vaya a saber qué agravio, nos despachó con esta solemne cox de burro, el viejo chocho:

Requerida por el público la presencia de la Membrivres — artista a quien él acompaña — desaparece saltando como un chiquilín mimado, del palco escénico, aparece nuevamente con la fulana tomada del tallo, y después de marcar un pasito cuyo estilo haría suyo el más chulpo de sus paisanos, exclama todo emocionado: «Si por algo me he decidido a venir a Buenos Aires, ha sido para acompañar a la actriz que es, más española y más argentina».

¡Valiente flo... pelma! Si todo su entusiasmo lo ha cifrado en acompañar a una mujer que el mayor mal que ha hecho y hacemos puede, es el de pretenderse actriz, lo conceptuamos muy pobre a Benavente. Mucho más le hubiera valido irnos a la Bella Otero. Al fin y al cabo, si por patriotismo es, a lo menos el trasero de la Otero ha tenido el honor de ser sagrado representando a España por todas partes, según nos dijo Bonafoux.

A su llegada a ésta, alguien lo trató de comerciante aventurero, por lo cual dijo: «estoy descorazonado». No menos descorazonados hemos salido nosotros de su teatro, al comprobar que lo trataron de lo que es. Creámos don Jacinto; aunque en una pasada de lengua haya dicho Escobar que cuando se es Benavente se tiene derecho a ser respaldado hasta por los insectos, nosotros que no más que insectos nos consideramos, declaramos lo contrario:

Cuando por un interés creado se niega con una palabra todo lo que se afirma en una obra, se ha negado así mismo el derecho a ser respetado. Y en la farsa de la vida que con tan magistral ironía nos desnuda en su comedia «Los intereses creados», también usted tiene un papel: es un infelz arlequín con principios de joroba polichinlesca.

Y aquí volvamos la pluma para darle la razón a nuestros viejos: Es inútil, esta época no hay más que una sola manera de servir a la verdad: luchar desde abajo con el ejemplo, hacer la revolución social.

Compañeros:

Guerra al "43"

1.º DE MAYO

Lo que hay que decir de este día, ya está dicho. Únicamente nos resta, frente a los variados conceptos que de su memoria se han formado todos los trabajadores, hacer una reafirmación de lo que más acertado creímos sobre la significación de esta fecha.

Para nosotros, el día 1.º de Mayo es un día como todos los demás del año. Conceptuamos cínico, a todo el que lo festeja; y de poca amplitud de miras, a los que esperan solo este día para hacer huelga y protestar.

Los mártires de Chicago, fueron «unos» de los «tantos» caídos antes y después de ellos. No hagamos de su recuerdo una fecha excepcional ya que su mismo martirio no es excepción, sino regla. De esa clase de crímenes se cometen día por día en todas partes; y más abundan cuanto más vivimos.

Aquí en la Argentina, por ejemplo, ya no son solamente los presidios como Ushuaia, Sierra Chica y todas las penitenciarías. Buenos Aires, Gualagayachi, Puerto Irusta, La Forestal, Jacinto Aráuz, Santa Cruz, todos estos lugares tienen mártires también.

En Norte América, ya no es sólo Chicago con sus héroes ni Boston con su silla eléctrica; allí como aquí, hay ciudades y campos empapados de sangre obrera.

Y en España, en Italia, y en la Francia reaccionaria, y en la Rusia soviética, el martirio de los nuestros continúa, continúa...

Ni día de luto, ni día de fiesta. Un día como todos los otros, es el 1.º de Mayo.

¿Qué por qué hacemos huelga entonces? Hacemos huelga porque es necesario hacerla; porque llegaron los tiempos de demostrar cada día la fuerza que poseemos. Y porque ha llegado también la hora de hacernos libres, no debemos conformarnos con este día tan sólo. Muchas huelgas se precisan; tantas como posibles sean; hasta trescientas sesenta y cinco al año.

Mientras el crimen burgués quede en pie, en el almanaque de los trabajadores todos los días son 1.º de Mayo.

El alma que canta

Una fuerza dinámica formidable, creada y sustentada casi ya desde los principios de la asociación del hombre, nos hace sentir aún implacable todas las desdichas segregadas y los tormentos más inauditos que contra el productor de toda la riqueza social nos han impuesto. Una injusticia monótona y absurda, una denigración abominable y una corrupción refinada que traspasa límites inimaginables, es todo lo que se sustenta en este inicuo régimen.

La vida del ser humano siempre fué así. Derribó algunas veces todos los ídolos que lo sumían, pero creó otros que a la fin fueron más bárbaros que los que destruyó. No supo vivir sin ligaduras no supo por encima de todo crear una era feliz donde imperara el amor y la libertad, ni supo comprender su misión real para la vida. Le faltó, como falta aun, comprensión.

Han comprendido muchos en todo tiempo que la vida no es lógica así y se han sabido rebelar. Cuando la aureola del triunfo parecía coronar ese esfuerzo, salieron de entre sus filas agudos repiles iracundos que aprovecharon la confusión surgida se apoderaron de aquella falaz opinión para hacerse intérpretes como apóstoles de ella, en provecho de sus malignas aspiraciones. Su obra no se hizo esperar, más esclavitud, más maldad, más denigración es lo que heredó el ser humano después del esfuerzo, después de aquellas luchas.

Hubo hombres siempre buenos. Hubo también siempre serviles y desgraciados. Los primeros perversos que se supieron rodear de los serviles y se han hecho fuertes otra vez con mentiras y supersticiones y ahora con armamentos para esclavizar nuevamente a los buenos, que a su paso se pusieron. Así fué la continuidad de los pueblos; así empezó a tener lo que llamamos progreso, enseñanzas y así marcha su historia a través de los siglos. ¡Triste fatalidad!

Si esos pueblos hubiesen escuchado un momento su alma, si las masas crispadas en la lucha para el triunfo de sus predomínios hubiesen pensado un poco lo que hacían, si cada hombre que componía la turba hubiese tenido un poco de conciencia, hubieran sentido que su corazón latía y por más que el fragor de la plebe fuese un salvaje, en los momentos de remordimientos hubiera comprendido que aquel sentir era dimanado de aquella alma humana que poseemos. Hay un Alma en la vida que nos canta, impulsada siempre de bondad, que nos hace comprender, razonar, estudiar y sentir. Esta siempre enseña por encima de todos los embates de la vida el reñido de su bondad. Cobija a todos sin distinción. Es igual para todos también. Es la que no quiere coartar la

libertad de nadie, la que quiere que seamos felices dentro de la más amplia armonía social.

Hasta hoy no pudo amenguar nadie la verdad de su prédica siempre constante por los hombres que la han comprendido; nada se le pudo anteponer aun y si hubo quien la quiso desconocer insultándola, se ha estrellado contra su misma impotencia. La misma burguesía con todos los que le cantan a cualquier precio sus insensateces, no ha podido destruir el principio básico de su acción, de su lucha en todo terreno donde se planteó para combatir el régimen que subsiste de explotación y de miseria.

Canta el alma sin cesar por doquier, para animar al hombre a que emprenda la más real y positiva lucha, para liberarse de todas las tiranías existentes. Al amalgamado compás de la vida, vibra su voz y sonora para apartarlo de todas las corrupciones segregadas y, como si no tuviera bastante tiempo para su cumbir, apuramos más el cante de nuestras amarguras como fatal remedio de nuestros males, sucumbiendo en los brazos de la impotencia también. Sin embargo se siente un resurgir potente lleno de convicción, fe y esperanza que anima a continuar la lucha emprendida.

El obrero, el que mueve todos los resortes del engranaje social camina en pos de una nueva era de vida. Camina entusiasta movido por el ideal de esta alma, hacia un fin hermoso y noble, da haya dicha y amor sin igual por doquier, a destruir la sociedad presente para crear otra mejor, a hacerse carne de esta alma fecunda que se llama «Anarquista».

¡Trabajadores! Hombres que fecundáis la vida con la fuerza de vuestros brazos, con el ardor de vuestra fuerza y con la agilidad de vuestro cuerpo, igual que todos los que conyugamos a dar impulso al progreso, tenemos que inspirarnos y educarnos dentro del libre desenvolvimiento anarquista, para ser los precursores de la sociedad futura llamada a derrocar la actual, para crear sobre bases sólidas e irrompibles la verdadera era de justicia humana.

Un paso más, camaradas; un empuje más y habremos hecho algo para las generaciones futuras. La fuerza está en nuestras manos, la voluntad tenemos que ponerla, la acción hay que esgrimir. Poniendo pie seguro y con ardor veremos nuestra obra cumplida por y para beneficio de todos los seres existentes.

¡Libertad, amor, paz y fraternidad! Esta es la estrella del Alma Anarquista. Hasta allí hay que ir, porque será el fin de las luchas fratricidas y será también el germen fecundo de la igualdad social.

Compañeros: Boicot

a las cervezas Biecker

Asamblea General Ordinaria

Con los nobles y elevados propósitos de mantener siempre activa su poderosa fuerza, esta sociedad invita a todos los compañeros sinceros y amantes de la organización, a LA PROXIMA ASAMBLEA QUE SE REALIZARA EL DIA 18 DE MAYO A LAS 20.30 OORAS en nuestro local social, para tratar la siguiente ORDEN DEL DIA:

- 1.º Acta anterior;
- 2.º Asunto Delegado
- 3.º Informe de secretaría;
- 4.º Balance;
- 5.º Biblioteca;
- 6.º Asuntos varios.

LA COMISION

DON NADIE

En la vida, todo es repetición. Desde lo más pequeño a lo más grande, igual que de lo más grande a lo más pequeño, todo se manifiesta por vía de repetición.

Nuestros abuelos — padres de nuestros padres — pueden llamarse también, sin que la duda lo implique, los padres de nuestros nietos, así como ellos a su vez, marchando en línea ascendente, pierden sus raíces en la fuente del misterio. La vida es hija misteriosa del gran concierto infinito y en su constante desarrollo, apenas si la renovación de ella notamos.

Para que pueda brindarnos la miel, esta excelente familia que simboliza el trabajo — las abejas — deben buscar su principio en la esencia de las flores; y éstas para brotar, necesitan savia de planta, pie de raíces, germen de grano, seno de tierra.

Así en todos sus órdenes la vida. Su propio estudio científico, al cual se entregan los sabios, no viene si no a formar por vía de reproducción otra fuente más de vida. Una fuente inagotable de geniales concepciones, es la obra de los sabios, y reproducción es a su vez de lo que de sus manantiales brota, todo lo que se escribe.

El novena y nueve por ciento de los que cultivan letras para el público, repiten lo que el uno dijo. Su obra no es más que de ampliación. Pero hé ahí que nosotros a cuyo cargo se encuentra y de cuya actividad depende esta publicación, tenemos que excluimos de ese ciento. Los que la lean, comprarán lo que decimos. El valor a sus columnas lo dan las plumas ajenas, los recortes. Como redactores de ellas, nada significamos. En este punto somos cero: ni como unido ni como medio valemos.

No exigimos ningún título tampoco. Hormiguitas en la tierra, apenas si anhelandos ser, tal cual la otra hormiguita que lleva su carga al granero.

El trabajo de dar a luz esta hoja, lo tomamos con el mismo desdén de hacer, que aquel que toma a su cargo un terreno baldío para transformarlo en huerto. Pero huérfanos de inspiración, carentes de iniciativa, incapaces de elaborar, como la abeja la miel, de la esencia de otros escritos, un trabajo que pueda llamarse nuestro, recurrimos a la tijera. Nos entramos en la selva de las letras y destruyendo de un árbol y destruyendo de otro, formamos nuestro bagaje. Ahí está nuestra obra. ¿Buena? ¿Mala? No sabemos. Nosotros somos Don Nadie.

CARTEL

Los mártires

Hay otros, que no son los de las horas, compañeros. Estos ya están bien cantados. Sobre todo, lo más importante de ellos, su sementera virtual, ya está esparcida a volar, a los cuatro vientos.

Hay otros mártires, sin cifras en las epopeyas, ni letra en los almanques. Para ellos no hay 11 de Noviembre ni 10 de Mayo. Todos los días del año son de martirio, de cuesta arriba con la cruz al lomo. Su dolor no es un recuerdo, ni un símbolo, ni una imagen; es de carne, de huesos, de tuétanos! Pobres hermanos.

Ah, sí, sí, ya lo sabemos también; es inútil y ridículo quejarse. Esto mismo nos estamos repitiendo desde hace mucho, nosotros; ¿a qué quejarnos?... Y seguimos adelante, los ojos duros de lágrimas, el labio temblando de los sollozos. ¡Dele no más!

Y copiamos con el obrero deshecho, con la madretráica, con el nens deshecho de hambre. ¡Me cago en Dios! Tienen, sí, razón de sobra los cínicos y los viles; ya es suficiente que se quejen éstos. Nosotros... ¡vergüenza debemos sentir, no lástima!

Mártires, mártires... Aquí están metidos por la cara, como pátulas hechas, sus pobres vidas. ¿Quién no los ve?... Se alzan de los umbrales cada mañana, para ir a caer rendidos a otros umbrales, de noche. De día rotan, se arrastran, atisban, como los perros, las cosas de comer y de tomar.

Y son viejecitas como mi madre; muchachas como tu novia, niñas como mis hijos. Seres humanos, Hermanos hombres...

¡Ah, compañeros! El martirio de los nuestros ya está cantado, esparcido, también a los cuatro vientos. Dejarles, ahora. Hay otros mártires fuera de las epopeyas, lejos de los almanques. Mirémoslos a ellos. Levantemos sus dolores como semillas en nuestras manos. Pobrecitas, pobrecitos... ¡Hagamos pronto, cuanto antes, la revolución social!

R. GONZÁLEZ PACHECO

Viva la libertad

(Don Sebastián, dueño de confitería) Gustavo (peón de éste).

D. Sebastián.—Vaya a buscar cuatro o seis pájaros para mandar dos parejas en esas dos bandejas de casamiento; ¿sabe donde los venden? Ahí por la calle Moreno hay varias casas; que no sean gorriones ¡eh! (le da dinero a Gustavo). Al llegar Gustavo a la casa donde hay gran número de pájaros encerrados dijo para entre sí: hé aquí el mundo nuestro, mundo en miniatura, llena de cárceles chicas está la cárcel más grande. En este pánico mundo pocos pájaros habrá que no estén o hayan estado dentro de una cárcel chica; lo mismo ocurre a los hombres, pocos son los hombres dignos que no estén o hayan estado metidos en las mazmorras; y el mundo, todo el gran mundo, es todo él una mazmorra, por la facilidad y con la

frecuencia con que en él se ven los hombres privados de lo que es de libertad sólo la infima expresión.

Es el mundo una gran cárcel llena de cárceles chicas, en las que generalmente, caen los seres más benignos; los que no hacen otro daño que embellecer y alegrar esta vida de inauditas injusticias que a nuestro pesar, llevamos.

¿Qué crimen nos dirán que han cometido los pájaros? ¿Será por el delito de cantar? ¿Será por la belleza de sus colores? ¿Qué caro pagan cuanto embellecen y alegran la vida! No ha de ser por otra cosa, pues, la belleza, la armonía y el canto son un delito en este régimen en el que, como alguien dijo, todo está contrahcho. (Dirigiéndose a los pájaros). A esta cruel sociedad enferma de clumbrón, de oro, de hierro y de egoísmo tanto, pídeme más vuestro encierro que vuestro canto.

Y sólo así se comprende que no le baste que vosotros por vuestra libre y espontánea voluntad, lleguéis a casa y cantéis vuestro canto; no, a esta cruel sociedad no le basta eso, mejor dicho, castiga esa misma libertad generadora de dicha y bienestar, en cambio... libres andan los que atormentan la vida de los que sabemos vivir, sin atormentar la vida de los demás; ¡qué caro pagáis vuestro alegre canto! amiguitos...

Un mundo en el que sería muy posible pasar la vida como en un paraíso, es sin embargo, un lodazal de sangre y piltrafa humana; es este un mundo en el que impera una casta que satisface sus ocios atormentando, viéndiendo, engañando, torturando, poniéndole precio — y por lo mismo — prostituyendo lo todo; empujase esta casta parasitaria, en que perpetúa supeditado lo más bello por lo más siniestro, la armonía por el catatismo, lo más desinteresado por el mayor egoísmo, sólo así se comprende por qué se pone precio a la libertad y a la vida.

—(Al carcelero) Déme unos cuantos pájaros.

—(Carcelero) ¿Cuántos quiere?

—Gustavo.— Quiero... quisiera los dos, pero ahora déme seis (se los da en tres bolsas de papel); ¿cuánto valen?

—Carcelero.— Uno y ochenta.

Gustavo se lo paga y sale diciendo para entre sí: ¡uno y ochenta! por vida de... por la adquisición de unas miserables monedas, esta liberticida casta de mercaderes, prepotentes y autoritarios, tan estudiosos y aprovechados de derechos — no de deberes — por el solo «delito» de cantar, priva de la libertad a los seres vivientes; ¡qué triste y qué odiosa es así la vida! ¡Uno y ochenta, mundo cretino! ¡Uno y ochenta, mundo malvado!

En tí todo está tasado.

Todo en tí, está prostituido.

Mundo capitalista y miserable a la vez. ¡Cuán vendidos en tí estamos!

—Mundo bandido! ¡mundo malvado!

—¿Cuándo has tenido capacidad para apreciar la libertad?

Al llegar a la confitería mejeron cuatro pájaros entre las masas, (en dos bandejas) y los dos pájaros que quedaban y uno más que había en la jaula (el otro ya había volado), los dejó volar por el patio, de donde pronto revoloteando y riendo, subieron hasta la azotea, y Gustavo les decía: ¡lejos de esta vil sociedad, amiguitos! ¡lejos de esta sociedad que pone precio y comercio con la libertad y la vida!... ¡qué caraball! ¿Cómo había de ser posible que yo fuese carcelero? ¡ni pensarlo! ¡Viva la libertad! Y los pájaros miraban y el corazón de Gustavo se dilataba, se ensanchaba de manera asombrosa y sintiéndose dichoso, decía:

—Dichoso el día en que los hombres luchan con todo su influjo por transformar este mundo en que hay cárceles por lujo!

José Martínez GARCÍA

LA CARTERA

El hombre entró, lamentable. Traía el sombrero en una mano y una cartera en la otra. El señor, sin levantarse de la mesa, exclamó vivamente:

—¡Ah! es mi cartera. ¿Dónde la ha encontrado usted?

En la esquina de la calle Sarandí.

—¿Y con un ademán, a la vez satisfecho y servil entregó el objeto.

—En las tarjetas leyó mi dirección, ¿verdad?

—Sí, señor. Vea si falta algo.

El señor revisó nuevamente los papeles. Las huellas de los sucios dedos le irritaron. «Como ha manejado usted todo! Después, con indiferencia, contó el dinero; mil doscientos treinta; sí, no faltaba nada.

Mientras tanto, el desgraciado, de pie, miraba los muebles, los cortinajes. ¡Qué lujo! ¿Qué eran los mil doscientos pesos de la cartera al lado de aquellos finos mármoles que erguían su innóvil gracia luminosa, aquellos bronces encrespados y demás que relucían en la penumbra de los tapices? El favor prestado disminuía. Y el trabajador pensaba que él y su honradez eran poca cosa en aquella sala. Aquellas frágiles estatuas no le producían una impresión de arte, sino de fuerza. Y confiaba en que fuese entonces una fuerza amiga. En la calle llovía, hacía frío, hacía negro. Y dentro, la llama de la enorme chimenea, esparcía un suave y hospitalario calor. El siervo que vivía en una madriguera, y que muchas veces había sufrido hambre, acababa de hacer un servicio al dueño de tantos tesoros... pero los zapatos destrozados y llenos de lodo, manchaban la alfombra.

—¿Qué espera usted? — dijo el señor impaciente.

El obrero palideció.

—¿La propina, no es cierto?

—Señor, tengo enferma la mujer. Dame lo que guste.

—Es usted honrado por la propina, como los demás. Unos piden el cielo, y usted ¿qué pide? ¿Cinuenta pesos, o bien el pico, los doscientos treinta?

—Yo...

—Que le debo ceder de mi dinero?

—El cinco por ciento, el diez? ¿Le debo algo? ¡Conteste! ¿Qué parte de su fortuna deben los ricos a los pobres?

—No se lo ha preguntado usted nunca? Si le debo algo, ¿por qué no se lo tome? ¡Hable!

—No me debe usted nada...

Y sin embargo esperaba usted un mendrugo, un hueso que roer; usted es un héroe; ama la miseria, desprecia el dinero, pero los héroes no mendigan propinas. ¡Vaya un héroe que no se atreve a clavarnos la vista, ni a sentarse en presencia del vilcoso! Yo adoro los vicios; como calandrias, traídas de Europa, trufas, fol-tras, beber Sauternes, Pommard y Mumm — ¿comprende?

Y entreabrír los más deliciosos muslos de mujer con que jamás soñaste, y colgar en mi cuarto pinturas que valen lo que el resto de la casa. Yo no miento como tú, yo digo claro lo que me gusta, lo que conquisto. Y no lo conquisto devolviendo carteras y pidiendo limosnas.

El señor se divertía excesivamente. El obrero empezó a temblar.

—El honrado, espera la propina. La espera de mi bondad, es decir, de mi cobardía. Yo no soy de los que sueltan cien pesos para consolarlos de tener un millón. No te daré un centavo. ¿Honrado tú? Eres despreciable y perverso.

—¿Honrado tú? que has tenido en tu mano la salud de tu mujer, la alegría de tus niños, y has venido a entregármela?

El obrero vió en los ojos azules del señor algo glacial y triste: la verdad; y siguió temblando. El señor cogió los billetes de la cartera y los arrojó al fuego. Ardieron, y el obrero ardió también de repente. Agarró el cuello del capitalista y trató de echarlo a tierra para pisotearlo. Pero no pudo; su enemigo estaba bien alimentado y hacía mucha escoria en el Club; el infeliz intruso fué dominado, alzado en vilo, lanzado del aposento, precipitado por las escaleras, despedido a la calle, donde llovía, donde hacía frío y caía la noche.

Y el señor sonrió considerando que por algunos instantes había convertido un esclavo abyecto en hombre, él, que tan acostumbrado estaba al fenómeno inverso.

Rafael BARRETT.

Dado todo a los pobres y emplead esas riquezas de iniquidad, en haceros amigos que os recibían en tabernáculos eternos.

S. JERONIMO.

1886 - 1.º DE MAYO - 1922



“¡Salud, oh tiempos, en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte!”—Spies.

tantos atropellos.
 "¿Qué sucede en el 'Jockey Club' y otras casas no menos desgraciadas y de triste recordación para los agremiados; ¿hasta cuándo consentiréis eso? Venid obreros de esas casas en plano al Sindicato y allí encontrareis compañeros dispuestos a libertaros de este inicuo yugo que os tiene sumidos, los desgraciados, que os mandan y no os pagan nada de vuestro producto.

DEL INTERIOR

DE LA PLATA:

Tenemos noticias confusas de como va la organización por allá. Creemos que si no hay el empuje que parecía haber en los primeros momentos de la formación de la sociedad, no por esto habrán desmerecido sus esfuerzos, hay también quien lucha y procura hacer fuerte la Sociedad, convencido que el triunfo del proletariado pronto será un hecho.

DE CORDOBA:

Los camaradas que habían tenido que dejar el Sindicato a raíz de la última huelga general por la persecución sistemática que eran objeto, han tenido una reunión preliminar, a cuyo acto fueron invitados algunos compañeros recién llegados de acá y acordaron reorganizar otra vez la Sociedad del gremio allí.

No podemos menos que saludar a los iniciadores de esta obra entusiastas y convencidos que muy pronto podremos decir que en Córdoba existe un Sindicato, como ya existe en La Plata y en Bahía Blanca, y en Rosario, para ir, si conviene, a un obrero del gremio y encontrar allí la más franca acogida entre los camaradas del mismo.

Un renacimiento de los Confiteros en la patria Córdoba! Saludémoslos.

DE BAHIA BLANCA:

Los camaradas de esa ciudad, siempre envueltos en gastos grandes para hacer frente a sus necesidades sindicales, han acordado hacer una Rifa de unos valiosos premios para poder de su beneficio, comprar una Biblioteca para su local social. Los obreros quieren ilustrar su mente con la claridad del libro y por eso hacen inauditos esfuerzos para conseguirlos, aunque pidiendo la solidaridad material que para esas cosas se necesita.

Remítan pues, unos números de ella y desde ya, invitamos al gremio a quedarse cada cual con un número, con lo que podremos hacer una gran obra para los camaradas de Bahía Blanca.

Esta es la obra; el libro dará por tierra todo el armatoste desigual de esta sociedad corrompida, porque es la luz del porvenir.

DEL EXTERIOR

Después de un lapso de tiempo que no habíamos tenido noticias de los componentes de nuestro gremio en la orilla opuesta del Plata, hemos ramunado la correspondencia para cambiar impresiones acerca del estado actual del gremio hasta en los diversos países de Sud América.

Los camaradas de Montevideo han ingresado al Sindicato Único Gastronómico.

co, habiendo dejado de ser sociedad de Confiteros.

No estamos al tanto del por qué de esta actitud ni queremos reprocharlos; pero sí una crítica es lógica quizá para ver lo que en el fondo hay. Vamos hacernos. En el Uruguay se tomó como norma en algunas instituciones la organización industrial, como tienen los sindicatos adheridos a la W. W. Norteamericana. Los efectos de la organización industrial han sido estudiados en muchas formas, y siempre se llegó a la conclusión de que el centralismo no llena la aspiración revolucionaria a desarrollar para las futuras luchas y para la misma R. Social.

Ahi tenemos: un sindicato de industria que cobija todas las ramas gastronómicas: Una sola comisión, un solo método de lucha, una sola orientación, etc., etc. No es más lógico que cada rama se desenvuelva libremente con solo, un solo fin, y que cada uno busque los medios que a su alcance sean más propicios? No hay más desdovolvimiento, si en vez de una comisión hay varias y cada una vaya a donde debe para el fin práctico de la lucha?

Creemos los sindicatos de industria equivocados y sería hora que al hacer un examen de valores sindicales volvieran a sus puestos antes de absorber las energías que tienen los trabajadores algo conscientes, hacia la verdad que los guía.

DE RIO JANEIRO Y SAN PABLO:

Parece que la lucha los haya animado a los confiteros del Brasil; parece que han despertado de su sueño, pues según comunicados se preparan a futuras luchas para conquistar mejoras.

El Brasil siempre fué el infierno reaccionario de todas las partes, y ese gremio parece que empiece a querer desafiar con entereza y entusiasmo.

Es hora ya, esclavizados obreros, elaboradores del dulce de toda la América, de decir, ¡No más esclavitud!, querremos ser libres, o a lo menos que nos consideren como humanos productores.

DE NUESTRA VELADA

Los números premiados en la Rifa que se efectuó, los damos a continuación para que el gremio y demás poseedores de números en el interior y el exterior de la república se enteren de su efectividad:

Primer Premio, el 977, Segundo 2553, y Tercero, 384.

En el número próximo publicaremos los nombres de los agraciados, pues ahora sólo podemos adelantar que el primero se vendió en Morón, F. C. O.; el segundo en el salón el día de la velada, y el tercero en La Plata.

Y entonces, siendo justos, siendo fuertes, En nombre de una fe, de un gran derecho, Van, despertando amores que dormían, A romper el impudido silencio, Que rodea la tumba de los vivos, Más triste que la tumba de los muertos. —Que la crueldad del hombre para el hombre Es la eterna vergüenza de los tiempos, Es el borrón más grande de la vida, Es de todas las sombras el compendio.

Invocando vindictas, sancionadas Por la brutal estupidez del medio, El crimen se castiga con el crimen. ¡Y también la inocencia de los buenos! ¿Quién sofoca las fuentes de la vida? ¿Quién hace ley del bárbaro tormento? Hablan los vivos de sus tumbas; dicen: —Eso que son tiranos de los pueblos. Y contesta el cantor sonando a triunfo: —¡Contra la ley de los tiranos, hierro!

Alberto GHIRALDO

Parábolas

Fué un primero de mayo. El cielo estaba limpio y sereno como una esperanza de amor. El sol acariciaba la tierra con la fúlgida luz de sus rayos. El pueblo se había congregado en una plaza de la ciudad. Los símbolos del trabajo del amor y de la libertad, flameaban en los aires. Las canciones de dolor y de protesta entonadas por miles y miles de labios repercutían en el ambiente, como reperture en el alma generosa de los pueblos el eco doloroso de los que cayeron en la lucha contra el capital y sus malditas instituciones. La bestia autoritaria estaba en acecho. Un toque de atención lanzado por las horas asesinas del Estado, presagó el crimen; una humareda empujó el ambiente y atronó en el espacio el eco sombrío de la muerte. El suelo quedó sembrado de cadáveres, niños, mujeres y ancianos entregaron sus vidas; y con su sangre, los hijos del pueblo empujaron nuevamente la tierra.

El porvenir tuvo un bautismo de sangre y de fuego... de esta tragedia surgió la parábola de luz que hizo empujarse a los tiranos y habló a los pueblos con toda la elocuencia de la acción. ¡Eso fué Radowirsky, compañeros!

(o) HELIOS

La "opinión pública"

En tiempo ordinario, esto que suele llamarse la opinión pública, es la de una infima minoría.

Error incurable de los espíritus convencidos o, por lo menos, que están aborridos por una preocupación constante, es el de atribuir a todo el mundo las ideas que les interesan y dividir sus contemporáneos en tres o cuatro categorías, entre las cuales olvidan siempre contar la más numerosa, la que en un momento dado, trastorna todos los cálculos de los políticos y hace inclinar la balanza en un sentido inesperado, es decir, el partido de los indiferentes.

Eugenio DESPOIS.

(o)

El próximo Congreso Regional

Circular N.º 1

A los Sindicatos y Federaciones adheridas. Compañero Secretario. Salud!

De acuerdo con los propósitos enunciados por este Consejo Federal y la opinión manifestada por una parte del proletariado adherido, someteremos al estudio del gremio que Vd. representa, el siguiente referéndum, tendiente a efectuar, en el año en curso, el IX Congreso Ordinario de la Federación Obrera Regional Argentina, hoy Comunista.

A fin de que podamos emprender de inmediato los trabajos preliminares, les pedimos nos contesten, a la brevedad posible, las siguientes preguntas:

1.º ¿Creen oportuna la realización.

AVISO

Con objeto de facilitar la mayor divulgación y rendimiento de los libros de nuestra Biblioteca Social, la C. de B. encarece a todos los compañeros que retienen libros en su poder, se sirvan depositarlos cuanto antes en la sociedad.

Esperamos de los camaradas lectores que sabrán interpretar su deber si es que de verdad aman y desean su liberación.

EL BIBLIOTECARIO

en el año en curso, del Congreso Regional de la Forá Comunista, que sería el IX en el orden de los efectuados con carácter de ordinarios?

2.º ¿En qué fecha y en qué ciudad de la república creen conveniente que se efectúe?

3.º ¿Qué asuntos de capital importancia deben figurar en el orden del día y cuáles son las proposiciones que hacéis para que figuren en las deliberaciones del Congreso?

Una vez que sea contestado este cuestionario y el Consejo Federal cuente con la opinión de un buen número de sindicatos y federaciones adheridas, se abocará a la confección de la orden del día, fijación de fecha y propaganda relacionada con el Congreso. Del empeño que demuestren los camaradas depende, pues, el éxito de nuestro IX Congreso Regional.

Creemos oportuno recomendar a los gremios adheridos, federaciones locales, comarcales y provinciales, que deben desde ya crear un fondo pro Congreso, para sufragar los gastos que demande el mismo.

Es opinión de este Consejo Federal, que en el próximo Congreso, estén representados los sindicatos con delegado propio, evitando lo posible las representaciones colectivas, por medio de los consejos o de un solo delegado. De esta manera, representándose directamente cada sindicato, se podrá reflejar la opinión predominante en el proletariado que integra la F. O. R. A. Comunista.

Recomendamos, a la vez que la pronta contestación de este referéndum, se haga en forma clara y concisa y en nota especial que diga:

«Circular núm. 1 Pro Congreso Regional.»

Saludos fraternales, vuestros y del Comunismo Anárquico.—El Consejo Federal.

Buenos Aires, Marzo de 1922.

Circular N.º 2

Por su intermedio ponemos en conocimiento de esa comisión administrativa, para que a su vez lo someta a estudio de una asamblea general, un asunto que atañe a todos los trabajadores que integran esta federación regional.

Con fecha 10. de abril se recibió en esta secretaría una nota remitida por un llamado Comité Central de la Unión Sindical Argentina, cuyo contenido es el siguiente:

«Buenos Aires, 10 de abril de 1922. — Compañero Secretario General de la Federación Obrera Regional Argentina Comunista, Constitución 3451, Capital Federal. — De nuestra estima:

«Cumplido con el deber de comunicar, por su intermedio, a ese Consejo Federal, de la siguiente resolución, tomada por el Comité Central de la Unión Sindical Argentina:

«En cumplimiento de una resolución del Comité Constituyente de la Unión Sindical Argentina, este Comité Central se cree en el deber de advertir al Consejo Federal de la F. O. R. A. Comunista, la conveniencia de incluir en la orden del día a discutirse en el próximo congreso que realice esta entidad, un artículo relativo a la fusión de las fuerzas sindicales.

«La resolución de nuestro congreso, a la par que interpreta el espíritu unitarista de la clase trabajadora, toma muy en cuenta el hecho de que ciertos e importantes sindicatos que pertenecieron a la F. O. R. A. Comunista, son actualmente parte integrante de la Unión Sindical Argentina, circunstancia que hace suponer que en el seno de esa entidad ha prosperado la tendencia unificadora que permitirá, en ocasión del próximo congreso de esa institución, sea tratada en forma conveniente y provechosa la unión total y definitiva de las fuerzas sindicales del país.

«Considera este Comité Central que la adhesión a la Unión Sindical Argentina de los sindicatos a que hicimos referencia, constituye de por sí un hecho: el anticipo de una situación anhelada por los trabajadores que integran la F. O. R. A. Comunista y en tal convencimiento invita a ese consejo federal, a que considere formalmente la resolución que origina esta nota, al objeto de incluirla en la orden del día de

ferida para su debida discusión.

«A la espera de una contestación sobre el particular, me es grato saludarlo cordialmente y por su intermedio al Consejo Federal. — Por el Comité Central: J. A. B. JANDRO SILVETTI, Secretario General».

Al informar al proletariado adherido a esta F. O. R. A. del contenido de la nota transcrita, este Consejo Federal se cree obligado a definir su posición frente a las cuestiones que plantea y también el criterio que le merece la invitación imperiosa del llamado Comité Central de la U. S. A., entidad surgida de un supuesto congreso de unidad y que viene a suplantarse en sus funciones a la ex F. O. R. A. del XI. Y esto, atendiendo siempre a las resoluciones de los sindicatos adheridos respecto al problema en debate y sosteniendo en todo momento los acuerdos emanados de los congresos regionales de la F. O. R. A. Comunista.

En primer lugar, según la resolución terminante tomada por la reunión de delegados regionales del 20 de agosto de 1921, este Consejo Federal tiene autorización para rechazar invitaciones como la del contenido de la nota transcrita. Al romper con el llamado Comité de Unidad, de hecho los gremios adheridos quedaban al margen del congreso de fusión, procedimiento que observó estrictamente este Consejo Federal, con el apoyo decidido de la inmensa mayoría del proletariado adherido a nuestra F. O. R. A. Y en virtud de esa misma resolución, rompieron el pacto de solidaridad que los unía con el resto de los trabajadores, aquellos sindicatos que, desatando una resolución de mayoría, acordaron concurrir al congreso de unificación.

Entiende este Consejo Federal que está suficientemente ventilado el asunto que intentan plantear en el seno de los gremios adheridos a la F. O. R. A. Comunista, los dirigentes de esa U. S. A., que únicamente pueden perseguir con su maniobra el desgarro de nuestras fuerzas para realizar su intento aborrecido y poner fin a la intranquilidad de los trabajadores revolucionarios. Y, contra la nueva tentativa de deserción, este Consejo Federal proclama la necesidad de mantener, ante todo y por encima de todo, la unidad dentro de la misma F. O. R. A. Comunista, estrechando filas para llegar a constituir, bajo la bandera del Comunismo Anárquico, el verdadero frente revolucionario. Las puertas de nuestra F. O. R. A. estuvieron y están abiertas para todos los que quieran de verdad luchar por su emancipación económica y para los que se sientan capaces de emprender la lucha franca y directa con el capitalismo.

El próximo congreso ordinario de la F. O. R. A. Comunista (el IX Congreso Regional) tratará aquellas cuestiones que planteen los gremios adheridos. Por eso rechazamos toda propuesta que agena al proletariado que debe deliberar sobre sus propios asuntos sin intromisiones de elementos que se desarrollan al margen de nuestra federación regional.

Cumplimos, pues, con informar al proletariado del contenido de la nota transcrita, y a la vez que exponemos el criterio que nos merece la misma y dejamos sentada nuestra actitud de consecuencia con resoluciones terminantes respecto al asunto.

plantear, pedimos a los sindicatos, federaciones locales, comarcales y provinciales adheridas a esta regional, se pronuncien al respecto, dando su palabra definitiva sobre el problema de la unidad obrera.

Sostenemos en todos sus puntos la resolución del 20 de agosto de 1921 y confiamos en que el proletariado adherido a la F. O. R. A. Comunista nos acompañará en esa actitud, permaneciendo fiel a sus postulados y manteniéndose firme en su punto de vista. Nuestra intranquilidad es una razón de vida frente a los renegados y a los traidores. Y la única fusión que podemos aceptar, es aquella que responda a un grado de conciencia que no desmerezca la orientación y la finalidad de la siempre valiente y batalladora Federación Obrera Regional Argentina.

Esperando una pronta y consecuente contestación al asunto planteado en esta circular, os saluda fraternalmente por la casa del Comunismo Anárquico. — El Consejo Federal.

Buenos Aires, abril 10 de 1922.

LOS PARIAS

¡Oh Dios! las gentes sencillas rinden culto a tu nombre y a tu poder: a ti demandan favor los pobres; a ti los tristes piden merced; mas como el ruego resulta inútil, pienso que un día-pronto talvez— no habrá miserias que se arrodillen, no habrá dolores que tengan fe!

Rota la brida, tenaz la fusta, libre el espacio ¡qué hará el corral! La inopia vive sin un halago, sin un consuelo, sin un placer. Sobre los fangos y los ajros en que reuelva su desnudez, cría querubas para el presidio y serafines para el burdel!

El proletario levanta el muro, practica el túnel, mueve el taller, cultiva el campo, calienta el horno, paga el tributo, carga el broquel; y en la batalla sangrienta y grande, blandiendo el hierro por patria o rey; enseña al prócer con noble orgullo como se cumple con el deber!

Mas ¡ay! ¿qué logra—con su heroísmo?

¿Cuál es el premio, cuál su laurel? El desdichado recoge origina y apura el cáliz hasta la hez. Leproso, mustio, deforme, airado, soporta apenas tan dura ley, y cuando pasa sin ver al cielo la tierra tiembla bajo sus pies.

Salvador Díaz MIRON

LA VOZ DEL HIERRO

(Versos escritos para ser leídos en un mitin pro presos)

I
Como en los grandes días de batalla,
Como en los días de los grandes duelos,
Recordando un estandarte de justicia
Y la bandera de su amor al viento,
Las huestes de la luz, las proletarias,
Se agitan hoy llamadas por un trueno.
—Que la voz del presidio ha resonado
En el gigante corazón del pueblo,
Como un rudo dolor hecho tormenta,
Quizá mañana tempestad de fuego—

II
El crimen es de mucho, los cobardes
Tienen la culpa de que sufra el pueblo,
Los que vacilan ante el bien y tienen
Para el mal, como un cómplice, el silencio.
¡No todos los pesares e pultados
Quedarán en la noche del misterio,
Si para cada transgresión de arriba
Hubiera abajo algún rumor siniestro,
Si para cada infamia hubiera un rayo,
Para cada injusticia un escarmiento!

III
República en el nombre, factoría
En realidad la tierra de Morono,
No hay en ella más ley que la ignorancia
Y tan sólo una fuerza: la del miedo.
Que de traición, de dolor y de mentira
Son amasijo los cagiques nuevos.
Llevados al poder por la fortuna,
Sostenidos allí por los protervos
Que han cambiado las flechas por el muser
Y de Atriel las hordas por el ejército.
(Sombras de Moctezumas y Atahualpas:
Yo no quiero insultarlos en mi verso!)

IV
¡El hombre juzga al hombre! En la comedia
Suele ser la sentencia un vilipendio;
Dáse el caso que un bárbaro borracho
Arroja en una cárcel al obrero
De la vida; los zánganos aplauden.
Los valientes, los inciles, los buenos,
Alzan su voz prñada de ammazas.
¡Aménazas tendidas a los vientos
Como si fueran gallardetes rojos
Clavados en la punta de un acero!